

ta de los primeros y más respetables sujetos del estado eclesiástico, político y militar de la Plaza, del primer médico y cirujano del Hospital Real, de los de igual clase de el de la Sta. Caidad, del primer catedrático de botánica del Real Jardín, y de algun otro individuo zeloso e inteligente que la dicha Junta tuviese por necesario. El título que ha de tomar ésta ha de ser y se ha de llamar: *Noble Junta cesárea.*

Formada ésta será su primer cuidado el ponerlo en noticia de S. A. S. el Sr. Príncipe Generalísimo Almirante, para que por una parte se digne admitir este establecimiento baxo su inmediata proteccion, pues una larga y no interrumpida experiencia nos tiene demostrado el interes con que S. A. S. se decide por llevar al mas alto grado de perfeccion y estabilidad, los ensayos que miran al bien de la humanidad y del estado; y por otra para que S. A. tenga á bien solicitar de la piedad del Rey las licencias correspondientes para que autorize con sus Reales decretos las disposiciones, ordenanzas y estatutos que ella forme, para que con semejantes providencias llegue á la cumbre un establecimiento tan útil como recomendable.

Se continuará.

Mas vale poco y bueno, que mucho y malo.

PARABOLA.

Salieron juntos á buscar que comer un astuto mono, y un estúpido erizo. Llegaron al pie de una madroñera muy cargada de su fruto: subió el mono á ella, y examinando hoja por hoja sus ramas, comió lo que necesitaba de sus madroños maduros y bien acondicionados, guardando en las bolsas de sus carrilleras los que le cabian bien acondicionados en ellas. El erizo arrollándose sin discrecion (como ellos acostumbran) se revolcó en el suelo, y recogió en sus agudas puntas quanto allí habia de bueno y de malo, llevando para su cueva muchos madroños, secos los unos, verdes otros, y otros ya casi podridos. Volviendo éste con el mono á sus gua-

